Texte n° 16

El 24% de los estudiantes recurre a clases particulares para completar su educación

Olga R. San Martín, El Mundo, 20 / 01 / 2022

Durante la crisis económica las familias dejaron de comprar ropa, renunciaron a los restaurantes y racionaron las visitas al supermercado. Pero no prescindieron de las clases particulares, a las que recurren el 24% de los alumnos españoles y que suponen a las familias un desembolso medio de 751 euros anuales. "Ha pasado de bien de lujo a producto de primera necesidad", sostiene Juan Manuel Moreno, especialista principal de Educación en el Banco Mundial y profesor de Didáctica y Organización Escolar de la Uned.

Moreno es el autor del primer estudio que estima el peso en España de la educación no formal, un sector privado no regulado que no expide diplomas y que con frecuencia está dentro de la economía sumergida. El trabajo, que este jueves publica el *think tank* EsadeEcPol, muestra que ese gasto está creciendo de forma sostenida, incluso durante la crisis, y que tiene cada vez más peso en el presupuesto familiar. En una década se ha triplicado: de los 246 millones de euros que suponía en 2006 ha pasado a 732 millones en 2017.

No estamos como en China, pero "la tendencia parece apuntar a una demanda creciente en todos los hogares, reflejando una conciencia cada vez más generalizada en todas las clases sociales de que invertir en clases particulares podría funcionar como condición para asegurar el acceso a las oportunidades de futuro de los hijos", señala la investigación.

A Moreno le ha sorprendido que donde más crece el gasto proporcionalmente es en los hogares con rentas medias y medias-bajas. ¿Por qué? "Las familias podrían estar bajando su confianza respecto a la escuela formal y recurriendo a clases particulares porque les dan una ventaja añadida a sus hijos que no encuentran en otra parte. Las familias ricas también lo piensan, pero su punto de partida era más alto porque son las que más gastan en clases", dice.

Entre los factores que pueden estar acelerando la demanda en España están "la percepción creciente de que la calidad de las escuelas ha bajado" y "la desconfianza creciente en las instituciones públicas, incluidas las escuelas, en un contexto de politización creciente del sector educativo y de recesión democrática".

También las "altas tasas de fracaso y repetición", un "clima generalizado de competitividad por entrar en la universidad" y el hecho de que las familias tengan menos hijos, lo que les "permite invertir más en cada uno de ellos" y, sobre todo, compensar el tiempo que no tienen "para ayudarles con las tareas escolares".

"Este trabajo confirma que la auténtica revolución educativa es que las familias están tomando las riendas de los itinerarios educativos de sus hijos. La escuela sigue siendo un lugar importante, pero su papel está menguando. Las fuentes del conocimiento están transformándose y, si la familia no encuentra en la escuela lo que necesita, acude a la iniciativa privada", reflexiona el profesor Gregorio Luri, que recuerda que las asociaciones de padres "tienen más agilidad que otras instituciones" a la hora de observar los cambios sociales.